

www.elboomeran.com

COLECCIÓN LA MUCHACHA DE DOS CABEZAS



LAS CAZAS DEL HOMBRE

**EL SER HUMANO COMO PRESA DE LA GRECIA
DE ARISTÓTELES A LA ITALIA DE BERLUSCONI**

GRÉGOIRE CHAMAYOU

Traducción de María Lomeña Galiano



errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: enero de 2012
TÍTULO ORIGINAL: *Les chasses à l'homme. Histoire et philosophie
du pouvoir cynégétique*

Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General del Libro,
Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, para su préstamo público
en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley
de Propiedad Intelectual.



© La Fabrique-Éditions, 2010
© de la traducción, María Lomeña Galiano, 2011
© Errata naturae editores, 2012
C/ Río Uruguay, 7, bajo C
28018 Madrid
info@erratanaturae.com
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-15217-16-9
DEPÓSITO LEGAL: XXXXXXXX
DISEÑO DE PORTADA E ILUSTRACIONES: David Sánchez
MAQUETACIÓN: María O'Shea
IMPRESIÓN : Kadmos
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Índice

Introducción	7
Caza de bueyes bípedos	11
Nemrod o la soberanía cinegética	19
Ovejas sarnosas y hombres lobo	29
Caza de indios	39
Caza de pieles negras	57
Dialéctica del cazador y del cazado	73
Caza de pobres	97
Caza policial	109
Jauría y linchamiento	123
Caza de extranjeros	133
Caza de judíos	147
Caza de hombres ilegales	163
Conclusión	181
Post-scriptum	187

En Francia, en el siglo xv, en el parque de Amboise, se produjo una caza bastante peculiar. El rey Luis XI, a quien «complacieron con una horrible caza de hombres», se lanzó a perseguir a un condenado que se cubría con una «piel de ciervo recién abatido». Abandonado en la hacienda y recogido después por la jauría real, éste pereció «despedazado por los perros»¹.

Escribir la historia de la caza del hombre es escribir un fragmento de la larga historia de la violencia de los dominantes. Es escribir la historia de las técnicas de depredación indispensables para instaurar y reproducir las relaciones de dominación.

La caza de hombres no se debe entender aquí como una metáfora. Alude a fenómenos históricos concretos en los que seres humanos fueron acosados, perseguidos, capturados o asesinados siguiendo métodos de caza. En la Antigüedad griega se

¹ Carta de Robert Gaguin citada en Philippe de Commines, *Lettres et négociations de Philippe de Commines*, tomo I, Devaux, Bruselas, 1867, p. 335.

construyeron teorías sobre estas prácticas regulares y, en ocasiones, masivas, antes de que llegaran a conocer su gran esplendor en la época moderna de forma contemporánea a un capitalismo transatlántico en expansión.

La caza se define como la «acción de cazar, de perseguir», aquello que «se dice particularmente de la persecución de animales»². En francés, «cazar» significa también «echar a alguien de un lugar con fuerza, con violencia»^{*}. Existe, por tanto, una caza que persigue y una caza que expulsa a las personas de un lugar. Una caza que captura y otra que excluye. Dos operaciones distintas pero que pueden articularse de tal manera que se complementan: cazar hombres, perseguirlos, a menudo supone haberlos capturado, expulsado o excluido previamente de un orden común. Toda caza va acompañada de una teoría de la presa que dice por qué, en virtud de qué diferencia, de qué distinción, algunos pueden ser cazados y otros no. Por lo tanto, la historia de la caza del hombre se escribirá a partir de la historia de las técnicas de persecución y captura, pero también a través de la investigación de los procedimientos de exclusión, de las líneas divisorias trazadas en una comunidad humana para definir quién puede ser potencialmente cazado.

Sin embargo, el éxito del cazador —y su satisfacción— no tendría tanta importancia si el hombre cazado no fuese hombre. La emoción suprema y la demostración absoluta de la superioridad social se manifiestan al cazar seres que *sabemos* que son hombres y no animales. Como escribe Balzac en una fórmula que aquí podría servir de axioma: «la caza de hombres es superior a cualquier otra caza debido a la distancia que existe

² *Dictionnaire de l'Académie française*, Guillaume, París, volumen I, 1831, p. 227.

^{*} Esto explica que el autor utilice a menudo el mismo término (*chasse* – caza / *chasse* – expulsión) para obtener un juego de palabras que a veces es complicado trasladar con fidelidad al castellano. Se ha intentado elegir siempre el término castellano que mejor se adaptaba al contexto (N. de la T.).

entre los hombres y los animales»³. El reconocimiento de esta distancia es, pues, necesario, pero al mismo tiempo se niega. En este punto clave se encuentra el verdadero desafío de la caza de hombres: conseguir eliminar la distancia entre el hombre cazado y la presa animal, no en la teoría sino en la práctica, mediante la captura o al darle muerte. El reconocimiento implícito de la humanidad de la presa y a la vez su negación en la práctica son dos actitudes contradictorias constitutivas de la caza de hombres.

Si existe animalización, tal vez sea en el sentido en el que Hannah Arendt la describe cuando dice «el hombre sólo puede ser dominado completamente cuando se convierte en un espécimen de la *especie animal hombre*»⁴: la dominación total, objetivo difícil de alcanzar, no supone la animalización de los seres humanos en el sentido en que deberían dejar de ser «hombres», sino la reducción de su humanidad a *animalidad humana*: una animalidad que conserva sus peligrosos recursos.

El problema principal radica en el hecho de que el cazador y el cazado no pertenecen a especies diferentes. La distinción entre el depredador y su presa no reside en la naturaleza, razón por la cual la relación de caza está siempre expuesta a una inversión de la situación. Las presas, en ocasiones, se unen y se convierten en cazadores. La historia de cualquier poder es también la historia de las luchas para derrocarlo.

³ Honoré de Balzac, *La Comédie humaine. Études de mœurs. Scènes de la vie politique*, París, Furne, Vol. 12, 1846, p. 299.

⁴ Hannah Arendt, *Les Origines du totalitarisme*, Seuil, París, 1972, p. 197.

CAZA DE BUEYES BÍPEDOS

Creo que nosotros los hombres somos animales domésticos, y afirmo que hay una caza de hombres.

PLATÓN, *El sofista*¹

El arte de adquirir esclavos, es decir, el arte legítimo [...] pertenece al arte de la guerra o de la caza.

ARISTÓTELES, *Política*²

Un esclavo [...] huyó; su nombre es Hermón, también llamado Neilos, sirio de nacimiento [...] de unos dieciocho años, estatura media, imberbe, con buenas piernas, un hoyuelo en la barbilla, un lunar a la derecha de la nariz, una cicatriz en el lado izquierdo de la boca, dos letras bárbaras tatuadas en la muñeca [...] aquel que lo traiga recibirá dos talentos de bronce.

PAPIRO ANÓNIMO, *Alejandro*³

Hay una referencia en la filosofía griega que el pensamiento político no se ha tomado lo suficientemente en serio a pesar de la insistencia del mundo antiguo: el poder de los amos se basa en un acto de captura violenta, por parte de los propios amos, de sus súbditos. La dominación presupone una especie de caza de hombres. El presente libro parte de esta tesis fundamental y examina las implicaciones que tiene, tanto desde el punto de vista de los dominados como desde el de las presas. La finalidad del proyecto es relatar una historia y una filosofía del poder de caza y sus técnicas de captura.

Para los griegos, la caza del hombre no es sólo una metáfora de los juegos de seducción, la caza de los amantes o las trampas de la sofística. También consiste en una práctica muy literal relacionada con la institución de la esclavitud. La vida material

¹ Platón, *El sofista*, 222b.

² Aristóteles, *Política*, I, 7, 1255b.

³ Citado por Yvon Garlan, en *L'Esclavage dans le monde grec*, Les Belles Lettres, París, 1984, p. 158.

de la Ciudad depende del trabajo de los esclavos y comienza con su adquisición. Así, en la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Tucídides explica que los atenienses, durante una campaña, «tomaron Hícaro, una población sicana, enemiga de Egesta que se hallaba cerca de la costa» y «esclavizaron a la población»⁴. Batallas e incursiones militares eran las principales fuentes de abastecimiento de mano de obra servil.

En *El sofista*, Platón insiste en el hecho de que la caza no se limita a la persecución de animales salvajes. Entre las diferentes ramas del arte cinagético, también existe un arte de la caza de hombres que se divide a su vez en varias categorías: «la piratería, la captura de esclavos, la tiranía y todo tipo de guerra en general: todo eso reunido podría definirse como caza violenta»⁵. Aun cuando no todas estas formas son toleradas de la misma manera —Platón condena, por ejemplo, la piratería, la «caza del hombre en el mar», que convierte a quienes la practican en «cruel cazadores sin ley»⁶—, la guerra aparece, sin embargo, como una forma de caza legítima, digna de los ciudadanos. Para Aristóteles, igualmente: «el arte de la guerra es, en cierto modo, un arte natural de adquisición y, como el arte de la cacería forma parte de este arte, debemos hacer uso de ella contra los animales y contra aquellos hombres que, habiendo nacido para ser condenados, no lo consienten»⁷.

Los filósofos griegos conciben la caza de hombres como un «arte» o una técnica de poder. Existe un «arte de adquirir esclavos». En este contexto, la dominación se cuestiona desde una perspectiva tecnológica: ¿qué han de hacer los amos para ser amos? ¿Cuáles son los procedimientos de los que depende su poder?

⁴ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, VI, 62.

⁵ Platón, *El sofista*, 222c.

⁶ Platón, *Las leyes*, Libros VII a XII, 823b.

⁷ Aristóteles, *op. cit.*, I, 8, 1256b.

La principal característica de la caza de hombres en tanto que técnica de poder es el hecho de no ser productiva: no fabrica su objeto sino que lo obtiene apoderándose de él, sustrayéndoselo a una exterioridad. Siguiendo la dicotomía clásica, no obedece a técnicas de producción sino de adquisición⁸. El griego se apodera de sus esclavos como lo hace de una presa en la caza o de las frutas en la recolección: es decir, sin tener que organizar su producción. Por esta razón, Aristóteles puede clasificar la caza esclavista como «modo natural de adquisición».

Aunque la caza de hombres aparezca como una técnica de poder, no figura por completo entre las artes políticas. La modalidad cinagética del poder sólo se ejerce a condición de la dominación económica del amo. Como tal, no se desprende de un arte de la Polis.

El primer problema que se plantea es el de justificarlo: ¿qué autoriza a dedicarse a la caza de hombres?

La cuestión de la legitimidad de la captura está relacionada con un miedo griego, el miedo a ser cazado. En el mundo antiguo merodea la figura amenazadora del *andrapodistes*, el cazador de hombres que se apodera de los ciudadanos para capturarlos y venderlos como esclavos. El propio Platón, que fue, según cuentan, reducido a la esclavitud, evoca este peligro. Sócrates, a quien proponen un exilio en Tesalia, región muy conocida por la actividad de ladrones de hombres, lo rechaza y prefiere permanecer esclavo de las leyes antes que correr el peligro de la esclavitud de los hombres⁹. Aparece aquí la cuestión de la inseguridad del apátrida: el exilio, al suponer una ausencia de ley, engendra vulnerabilidad. El vínculo que existe entre salir del orden de la legalidad y la caza de hombres sitúa a los

⁸ Platón, en *El sofista*, hace una distinción entre dos grandes tipos de técnicas: por una parte, las artes productivas que crean su objeto y, por otra, las artes de adquisición que no fabrican su objeto, sino que se apoderan de cosas ya existentes.

⁹ Véase el comentario del *Critón* realizado por Henri Joly, *Études platoniciennes: la question des étrangers*, Vrin, París, 1992, p. 16.